



El ejercicio de la medicina entre los desplazados internos de Somalia

En medio del caos y la violencia de Somalia, una mujer, en particular, está realizando una contribución positiva. Hawa Abdi es ginecóloga y tiene una consulta en un complejo de 26 hectáreas, convertido en un campo para los miles de desplazados residentes de Mogadiscio que huyen de las luchas entre las fuerzas gubernamentales respaldadas por Etiopía y sus oponentes.

Abdi era una de las pocas profesoras en la Escuela Médica de la Universidad de Somalia antes del desmoronamiento del Estado somalí en 1990. Su consulta, establecida en la década de los ochenta a unos 20 km al Sur de Mogadiscio, cuenta con instalaciones para pacientes ingresados y ambulatorios. Sin embargo, con la guerra civil de los años noventa, su exitosa consulta se desintegró. Abdi relata: “En aquella época, todas mis pacientes podían pagar los servicios. Ahora la historia es diferente”.

En la actualidad, asiste a miles de desplazadas internas, que no pueden permitirse pagar sus servicios. “La mayor parte de las personas de mi complejo no pueden pagarse la comida, así que ¿cómo puedo pedirles que me paguen por mis servicios? La mayoría de los días trabajo 15 horas y a veces más, pero estoy agradecida de que mi hija [médico también] esté conmigo y haya estado a mi lado todo el tiempo”.

Para Abdi, dirigir la consulta y ayudar a la gente, tanto personal como profesionalmente, es satisfactorio. Su complejo no ha sido objetivo de los combatientes y, según nos dice, es “respetado por todas las partes durante la guerra civil como zona neutral donde cualquiera puede buscar ayuda”.

El reto principal es encontrar suministros, ya sea medicinas, alimentos o agua. “Se trata de una lucha constante para proporcionar lo básico, incluso a mis trabajadores”. La mayoría de

los 72 trabajadores del complejo son voluntarios. ACNUR y el Programa Mundial de Alimentos de la ONU prestan ayuda a los desplazados, pero “necesitamos que las agencias aumenten el radio de sus actividades muchísimo más, y que lo hagan pronto”, afirma Abdi, añadiendo que las agencias deberían concentrarse sobre todo en los niños, los más vulnerables.

A pesar de disfrutar de su trabajo, el cansancio físico y mental está haciendo mella en Abdi, que está perdiendo la esperanza de que mejore la situación. “Cuando uno tiene la esperanza de que las cosas mejoren, puede continuar, pero cuando uno pierde la esperanza, ya no puede seguir. No veo nada más que desesperanza en los rostros de las personas del complejo”.

Abdi no cree que la paz vaya a llegar jamás a Somalia. “Es casi como si la paz se alejara cada vez más de nosotros”.